

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los antecedentes del cartoneo. Una historia sobre la recolección informal de residuos (1860-2002).

Villanova, Nicolás.

Cita:

Villanova, Nicolás (2009). *Los antecedentes del cartoneo. Una historia sobre la recolección informal de residuos (1860-2002)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1254>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los antecedentes del cartoneo. Una historia sobre la recolección informal de residuos (1860-2002)

Nicolás Villanova

La actividad de recolección y venta de materiales existe desde fines del siglo XIX. En general, ningún autor que haya estudiado este fenómeno niega esta afirmación. Sin embargo, para muchos, la crisis del 2001 y la devaluación pos 2002 marcarían un cambio en la actividad y en el sujeto que la realiza. De este modo, existe cierto consenso en señalar que el cirujeo sería una actividad vinculada a la recolección y venta de materiales con anterioridad al 2002, momento en el cual se masifica y difunde bajo el nombre de “cartoneo”. Nos interesa analizar cuáles fueron los cambios históricos en la actividad y en quienes la llevaron a cabo, desde 1860 hasta el 2002. La pregunta que guía esta ponencia es ¿cuál es el origen social del cartonero y cuáles fueron los cambios en la actividad tradicionalmente llamada “cirujeo”? Para intentar responderla, nuestro objetivo es analizar la historia de la actividad. Utilizaremos la bibliografía existente sobre el tema.

Estado de la cuestión

Hasta el momento, ningún autor analiza la historia del cirujeo y su evolución. Sólo hay publicaciones que describen la historia de la gestión de residuos y su tratamiento señalando algunas características de la actividad (SUÁREZ, 1998 y PAIVA, 2008). Sin embargo, no se analizan las condiciones laborales y de vida de los cirujas y tampoco los cambios en la actividad.

Hay autores que remarcan el carácter semejante en la actividad del cirujeo y cartoneo, abstrayéndose del proceso histórico concreto y perdiendo de vista las peculiaridades de cada sujeto particular. Suponen que el “cirujeo” sería el nombre con el que tradicionalmente se designó a la actividad de recolección de materiales por parte del sector informal ya sea para uso propio o reventa (PAIVA, 2008). Al mismo tiempo, se asemeja el carácter de quienes componen ese sector, es decir, los llamados “recolectores informales”, incluyendo carreros (GUTIÉRREZ, 2005), cirujas, botelleros, recolectores

y, más recientemente, recuperadores urbanos (KOEHS, 2007). En consecuencia, estos autores tienden a simplificar y no observar las diferencias cualitativas entre ellos a lo largo del tiempo. Un “botellero” no se encuentra en la misma situación objetiva que un ciruja que recolecta papel y cartón puesto que posee un capital inicial para comprar materiales y, posteriormente, revenderlos. A su vez, un ciruja que recoge en un carro tirado por un caballo (“carrero”) no realiza el mismo esfuerzo que aquel que no posee. Otros autores, en cambio, suponen que los cartoneros se diferenciarían de los cirujas por la regularidad con que realizan la tarea, recorrido fijo, los lazos entablados con la sociedad y el tipo de material recolectado (ESCLIAR, et. al., 2007). Sin embargo, no presentan ningún dato empírico que corrobore esta afirmación.

No obstante, para buena parte de los autores antes mencionados, la crisis del 2001 marcaría una ruptura con el ciruja de antaño a partir de la emergencia de un nuevo sujeto social: el cartonero. Lo que habría cambiado, según ellos, sería la “identidad cartonera”. De este modo, al intentar señalar las diferencias con el “viejo ciruja”, estos autores apelan a planteos subjetivistas dejando de lado el análisis de la estructura objetiva que los determina. Además, al presentar el fenómeno como “novedoso” eluden su génesis y desarrollo, es decir, su contenido histórico. Estos autores sostienen que a partir de la influencia de los medios de comunicación, las asambleas barriales y las cooperativas, se habría “resignificado” la figura del “nuevo ciruja”, despojándolo de las vinculaciones con la ilegalidad, la insalubridad producto de las “mafias” del negocio de la basura (KOEHS). A diferencia de los cirujas antiguos, los nuevos habrían sido incorporados en la opinión pública, generando presiones hacia los legisladores para que se regularice su actividad en términos legales. También se habría reconfigurado su carácter de “honradez” frente al delito, “dignidad cartonera” y la importancia de su papel ambiental en la limpieza de las calles (PAIVA, 2008; ADISSI).

En cierta medida, es cierto que los medios influyen en el sentido común de las personas. Incluso, es interesante el planteo de Koehs que, aunque no lo profundiza, sí señala el proceso de activación política durante el contexto del 2001 y la conjunción de las asambleas barriales con los cartoneros. Sin embargo, el error en estos autores radica en considerar que producto de esta activación social y los medios de comunicación haya surgido un nuevo actor, con una nueva identidad. En sentido estricto, la identidad está determinada por la posición objetiva que se ocupa en la estructura social. Es decir, no está impuesta desde “afuera”. Por ello preferimos analizar la historia del cirujeo a partir del concepto de clase social.

En resumen, consideramos que el problema de estos autores es metodológico y radica en cómo se concibe la construcción de un sujeto. Sostenemos que un análisis del cirujeo debe realizarse desde una perspectiva de clase social. Para ello es necesario explicitar el proceso de trabajo y los instrumentos de los cuales se vale para llevarlo a cabo. La posesión o no de ciertas herramientas puede brindarnos indicios acerca de la clase social de la que forman parte estas fracciones de clase. Además, el análisis del ciruja en tanto sujeto determinado históricamente nos remite a estudiar su génesis y desarrollo, así como también, los cambios en la actividad.

1. El origen del cirujeo en el Pueblo de las ranas

Existe cierto consenso en considerar el origen del cirujeo en los alrededores del llamado “Pueblo de las Ranas”, situado en las cercanías de la orilla del Riachuelo, en el actual barrio de Nueva Pompeya. Allí funcionaba un predio destinado a quemar y eliminar la basura proveniente de la ciudad de Buenos Aires, que comenzó a funcionar en 1860. Hacia mediados de la década de 1860 se construyó un lugar de almacenamiento temporal de residuos para luego ser trasladados en tren hasta la quema, conocido como el “vaciadero” y ubicado en el actual barrio de Balvanera.

El cirujeo era una práctica frecuente tanto en la zona de la quema como en las calles. El origen étnico de quienes habitaban el Pueblo de las Ranas era, al parecer de Guevara, criollos negros¹ y veteranos de la guerra del Paraguay, de los cuales no todos eran inválidos. También estaría compuesto por guerreros de la Independencia que aún seguían vivos, así como también, indígenas. La autora señala que eran frecuentes los delitos, ya sea “desde la prostitución y el robo a los ‘otarios’ traídos por las mujeres, hasta el robo organizado, el punguismo y otras formas de delincuencia”. Según su parecer, se trataba de una población refractaria “a la asistencia pública”.

Según el censo de 1895, más de 600 personas se dedicaban a la recolección de materiales sobre un total de 3.000 habitantes de las cercanías de la quema.² Por su parte, un artículo de *Caras y Caretas* publicado en el año 1899 señala la presencia de más de

¹Guevara supone que serían criollos negros, puesto que el censo de 1895 da cuenta de este origen de la población residente de las zonas aledañas al Pueblo de las Ranas. Además, un informe sobre la mortalidad infantil en esta zona confirmaría esta hipótesis puesto que los apellidos de los niños fallecidos eran Aguirre, López, Damasio, Ojeda, Martínez, Zapata, Peñalva. Véase Guevara, Celia: “Pobreza y Marginación: el Barrio de las Ranas, 1887-1917”, en Gutman, Margarita y Thomas Reese (comp.) en: *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999.

²Fuente: Censo de 1895, citado en Guevara, Celia: “Pobreza y Marginación...”; op. cit.

3.000 personas recolectando en la quema. Se trataba de hombres, mujeres y niños dedicados a la recolección de materiales para la venta, alimentos y ropa para consumo. También utilizaban latas de kerosene rellenas con tierra para la construcción de sus viviendas. El mismo artículo sintetiza no sólo la variedad de materiales que podían recuperarse (trapos, huesos, vidrios, latas, metales, papeles, cajas), sino también, los diferentes roles que existían en ese proceso. La primera selección y separación gruesa era realizada por los llamados “cateadores”, que usaban rastrillos, y la clasificación más específica por otro personal. Otros, por su parte, se dedicaban a custodiar las parvas de materiales separados.³

Durante la década de 1880 el cirujeo también era frecuente en el vaciadero. Aunque había vigilancia, los cirujas ingresaban para apropiarse de materiales para comercializar. Allí frecuentaban personajes que no necesariamente residían en el barrio, como por ejemplo el “tachero”, que recogía ollas, pavas, lecheras, sartenes y las reparaba para luego venderlas. Esta situación se mantuvo hasta 1888, momento en que el vaciadero fue clausurado.

En 1891 se creó oficialmente un sitio de quema de basuras en el barrio de Flores, donde comenzaron a aparecer cirujas en búsqueda de alimentos y materiales para vender. Periódicamente, se acercaba algún acopiador que les compraba. En 1913 comenzó a poblarse de una cantidad mayor de recolectores, puesto que la población residente del Pueblo de las Ranas había sido desalojada y una parte de ella trasladada hasta aquel sitio.⁴ También era visitado frecuentemente por tacheros quienes, luego de recolectar ollas y sartenes del basural, las arreglaban y las vendían a los vecinos. Prignano señala la existencia de dos armenios que se dedicaron a esta actividad. Cabe destacar que hasta 1922, la presencia de estos inmigrantes en el país era ilegal por su origen asiático. Por este motivo, debían vivir de manera clandestina y buscarse trabajos alternativos a sus oficios.⁵

El cirujeo parece haber sido, también, una práctica difundida en las alcantarillas de la ciudad, hacia fines de la década de 1870. Según Prignano, podían clasificarse en dos grupos. Por un lado, aquellos que residían en sus respectivas casas. Se trataba de personas empobrecidas que encontraban su sustento en las cloacas. Ingresaban con

³Bernárdez, M.: “La quema de las basuras”, en *Revista Caras y Caretas*, n°16, Buenos Aires, 21 de enero de 1899.

⁴Cabe destacar que durante el año 1920, el predio se mantuvo como lugar de cirujeo. Véase Cuello, Goyo: “La quema de basuras”, en *Revista Caras y Caretas*, n°1112, Buenos Aires, 24 de enero de 1920.

⁵Prignano, Ángel Oscar: *El bajo flores. Un barrio de Buenos Aires*, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires, 1991.

linternas o velas y, una vez adentro, se cambiaban la ropa. En las suelas de sus zapatos colocaban tornillos para no patinar. Con una bolsa cruzada en su torso y con un rastrillo comenzaban a buscar mercaderías. Trabajaban entre 6 y 8 horas, de noche, caminando aproximadamente 40 cuadras, con el agua hasta las rodillas. En una buena jornada, lograban recolectar entre 8 y 10 gramos de oro. A su vez, con un alambre tejido que colocaban en el agua, lograban recuperar medallas, relojes, anillos, aros, joyas, monedas de oro. Los objetos metálicos de menor valor, como los de plata, se acumulaban para vender en cantidad. Todo era vendido en negocios de la calle Libertad.

El otro grupo estaba constituido por aquellos que vivían en el interior de las cloacas, a quienes el autor califica como “extraños” y “oscuros”. Se dividían según el tipo de material que recogieran: los “oreros” buscaban anillos de oros y los “boberos”, relojes. Rara vez salían a la calle. Al parecer, estaba integrado por delincuentes, locos, homosexuales, etc. Se alimentaban, en ocasiones, con ratas de las alcantarillas.⁶

Con el correr de los años, la recolección informal continuó existiendo en las calles céntricas. En 1919, Roccatagliata, un médico higienista, señalaba que el origen étnico de los cirujas era variado.⁷ Había rusos, serbios, turcos, holandeses, dinamarqueses, austríacos, españoles, italianos, argentinos, etc., siendo la proporción mayor de rusos y españoles en los barrios céntricos e italianos y argentinos en los suburbanos. La mayor cantidad alcanzaba los 40 o 50 años, siendo pocos los que superaban la última cifra. En general, realizaban esta actividad por estar enfermos y por no encontrar otros trabajos. Se trataba de ex peones y jornaleros. Otros, por su parte, cirujeaban desde toda la vida, sin haber conocido otros trabajos. Se dividían en papeleros, traperos, hueseros y, por último, los que buscaban cualquier tipo de material para vender como trozos de madera, corchos, vidrios, botellas, etc. Utilizaban un gancho para revolver las cajas de basura y los materiales vendibles eran colocados en una bolsa. Trabajaban todos los días a partir de las 6 de la mañana. El papelerero era el más activo, puesto que el papel era el más abundante y el que más se comercializaba. En 1919 su precio era de 0,03 centavos el kilo. El promedio recolectado por día era entre 10 y 20 kilos. Luego, se vendía en galpones de compra-venta, en los cuales el material era enfardado y remitido en su

⁶Prignano, Ángel Oscar: “Cloacas y cirujas de Buenos Aires”, en *Revista Todo es Historia*, n°491, Buenos Aires, junio de 2008.

⁷Roccatagliata, Atilio: “Los Chiffonier (los traperos)”, en *Trabajos y Manuscritos*. Tesis doctoral, Facultad de Medicina, Buenos Aires, 1919.

totalidad a una fábrica de papel ubicada en Zárate, “donde le convierten en pasta y luego hacen cartón y el papel llamado de diarios”.⁸

La mayoría de los cirujas no disponía de vivienda propia. Los que trabajaban en las calles céntricas dormían en los vagones del puerto, los terrenos baldíos y el gran Paseo de Julio, en conventillos donde por 10 o 12 centavos pasaban la noche. Otros alquilaban habitaciones o pasaban la noche en el Ejército de Salvación por 10 centavos en tarimas y por 20 sobre colchones.⁹

2. El cirujeo en las villas y basurales

La emergencia de algunas villas tiene una relación con la existencia de ciertos basurales. Hacia fines de la década de 1940 y comienzos de la de 1950, alrededor de los vaciaderos y de los galpones de clasificación se instalaron “villas de emergencia”, donde las familias subsistían de la venta de los materiales recuperados. Entre los años 1946-1948, comenzó a poblarse la Villa N°6, ubicada en el actual barrio de Parque Avellaneda. Allí se podían observar algunos galpones de compra-venta y, posteriormente, casas más precarias pertenecientes a los cirujas que recolectaban allí.¹⁰

En 1948 se fundó por decreto el Barrio Lacarra o Villa N°2. Un elevado porcentaje de la población masculina se dedicaba a tareas ligadas a la construcción, talleres mecánicos y eléctricos, operarios en fábricas, sector de servicios tales como peones de taxis o lustradores de botas. Por su parte, la mayoría de los adolescentes varones no trabajaban y, de las mujeres, sólo una minoría se dedicaba a realizar tareas como personal de servicio doméstico y operarias en fábricas, mientras que la mayoría no trabajaba en relación de dependencia. Por este motivo, junto a los niños, se dedicaban a recolectar todo tipo de elementos en la quema que consideraran vendibles. Luego, los hombres de la casa se encargaban de seleccionar y clasificar el material para su posterior venta.

Durante el mismo año, aparecieron las primeras casas de la Villa de Emergencia N°20 (Villa Lugano). Al poco tiempo, y como resultado de la utilización de un sector del Bañado de Flores como vaciadero, se fueron instalando más familias que esperaban la llegada de los camiones recolectores de basura para luego buscar productos vendibles.

⁸Idem.

⁹Idem.

¹⁰Idem.

Hacia 1955, otras villas surgieron en el marco de la actividad del cirujeo, como la Villa Piolín (o Villa N°12), cuyo asentamiento se produjo a raíz de la instalación de galpones de almacenamiento y clasificación de materiales en terrenos lindantes con la Av. Cruz y las vías del ferrocarril General Belgrano.¹¹ Un caso semejante es el Albergue Warnes (o Villa N°25), en cuya zona se instalaron basurales y almacenes de acopio de materiales recuperables, en enero de 1957.¹² En el mes de mayo del mismo año, la población se calculaba en 2.000 personas.¹³

Al parecer de Paiva, entre la década de 1930 y fines de 1970 el cirujeo en los basurales era una práctica habitual, mientras que la recolección en la vía pública era tarea de los “botelleros”. Estos últimos se dedicaban a comprar botellas y fierros a los vecinos para luego revenderlos. Cuando conseguían electrodomésticos, se reparaban y comercializaban. Se trataba de personas cuyo oficio había sido heredado de sus respectivas familias y que contaban con un capital inicial para poder comprar.¹⁴

3. El cirujeo y los momentos de crisis económicas

En términos generales, el cirujeo sigue siendo una tarea realizada por las mujeres y sus hijos, aunque el jefe de hogar comienza a tener una mayor participación en la actividad. Algunos cartoneros entrevistados durante el 2002¹⁵ relatan que, durante esta etapa y junto a sus madres y abuelas, accedían a la ciudad en busca de comida que les daban algunos comerciantes, ropa que guardaban los vecinos y diarios que les reservaban los porteros de edificios. El cirujeo era, además, una forma de complementar el ingreso del jefe de hogar asalariado.

a. El cirujeo en Quilmes: 1989

¹¹Idem.

¹²Ver Suárez, Francisco. Op. cit.

¹³Ver Nara, Liliana. Op. cit.

¹⁴Datos suministrados por Paiva en base a entrevistas a Pepe Córdoba, integrante de la Cooperativa Nuevo Rumbo de Lomas de Zamora, en el mes de noviembre de 2004. Tanto Pepe Córdoba como otro entrevistado (Domingo Fresco) se dedicaron a la práctica del cirujeo durante los años '60 y '70 en el basural del Bajo Flores. Dejaron de hacerlo hacia fines de la década de 1970, cuando cerró el basural. Véase Paiva, Verónica: *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*, Ediciones Prometeo, Buenos Aires, 2008.

¹⁵Idem.

El cirujeo en la localidad de Quilmes parece haber sido una actividad extendida durante el año 1989. Según Martino, la villa donde desarrolla su estudio estaba habitada por aproximadamente 2.000 familias, quienes se dedicaban mayoritariamente a la recolección.¹⁶

De un total de 15 hombres entrevistados, 3 no cirujeaban y sólo se dedicaban a trabajos de albañilería o mecánico, 5 recolectaban como actividad complementaria a otros trabajos y 7 subsistían exclusivamente del cirujeo. Por su parte, de un total de 16 mujeres entrevistadas, 5 no cirujeaban y se dedicaban a tareas de empleo doméstico o amas de casa, 7 sólo se dedicaban a cirujear puesto que no tenían trabajo y 4 recolectaban como complemento de otros trabajos vinculados al empleo doméstico y gastronómico.

En general, los cirujas recolectaban todo tipo de productos del basural y de la calle. Recorrían los supermercados en busca de cartón. Algunos recogían un tipo de material ya sea cartones, papel o botellas, y otros buscaban variedad. También pedían alimentos en verdulerías y panaderías o ropa y materiales a los vecinos. Por su parte, los depósitos alquilaban carros y caballos a cirujas, a cambio de que éstos entregaran el material allí y mantuvieran los caballos. Sin embargo, de las familias entrevistadas, 12 eran propietarias del caballo y del carro, mientras que de las 4 restantes, algunos alquilaban y otros acompañaban a otros cirujas en sus caballos.

La jornada de recolección rondaba entre las 6 y 8 horas. Se cirujeaba dos veces por día, de lunes a sábado. Los domingos se recogía una sola vez. Los niños recolectaban a la par de los adultos. A partir de una encuesta, la autora señala que el trabajo infantil era elevado. De un total de 338 alumnos, 67 eran cirujas (21%). El dinero recaudado por los niños era entregado a sus padres (en 14 de 16 casos). La carga recolectada rondaba los 200 a 400 kilos semanales y el ingreso diario oscilaba entre 500 y 1.000 australes. La clasificación de los materiales se realizaba en la casa. Toda la unidad familiar participaba de este proceso, sobre todo mujeres e hijos. El material que no servía era llevado al basural. La venta se realizaba, generalmente, los días sábados.

¹⁶Martino, Mónica: "El cirujeo", tesina presentada en Facultad de Ciencias Sociales, UBA, en septiembre de 1989. La autora realizó entrevistas a 16 familias residentes de la villa y una encuesta a los niños de la Escuela N°10.

b. El cirujeo en La Plata: 1993

En la ciudad de La Plata, el cirujeo también parece haber sido una actividad extendida. Según Saraví, durante el año 1993, existían dos tipos de cirujas: los “botellersos” y los “cartoneros”.¹⁷ Estos últimos se dedicaban a recolectar el papel y cartón en las zonas céntricas donde se concentraban los comercios. También tenían “clientes” en los negocios, quienes los esperaban para entregarles la mercadería en mano. En cambio, los botellersos se dedicaban a la compra de fierros, pequeños muebles viejos y electrodomésticos casi inservibles. También levantaban materiales de la calle que no fueran papel o cartón, aunque sólo en momentos en que la compra no era suficiente. Los sábados y domingos eran los días que más se recolectaba puesto que las casas realizaban “limpieza”. Al parecer del autor, esta época estaría caracterizada por la desaparición de la modalidad de comprar productos y el dominio cada vez mayor de la búsqueda de cartón. De un total de 25 entrevistas, sólo dos cirujas compraban ocasionalmente. Entre las causas de la “desaparición” del botellero, menciona que ya no se compraba porque las personas regalaban los materiales, por lo tanto, las zonas de recolección habrían sido acaparadas por los cartoneros. Además, habría influido la tendencia a la baja del precio de venta de estos materiales.

La mayoría de las familias entrevistadas se dedicaban casi exclusivamente al cirujeo como única forma de ingreso, actividad que realizaban desde por lo menos los 5 años previos a 1992. De 8 hombres entrevistados, todos habrían cirujeado desde 1987. De ellos, sólo uno lo había hecho con anterioridad a este año, mientras que el resto se habría dedicado a realizar changas de albañilería, serenos, o bien, trabajos en relación de dependencia como en YPF. Por su parte, de 8 mujeres, 4 cirujeaban durante 1992, 2 trabajaban como personal de limpieza y otras 2 no trabajaban. Sin embargo, durante el período 1987-1991, 6 de ellas recolectaban como única actividad, 1 no trabajaba y otra cirujeaba y realizaba tareas de limpieza. A su vez, durante los años previos a 1987, sólo 1 cirujeaba, 6 realizaban tareas de servicio doméstico y una no trabajaba. De estos datos presentados por Saraví, se desprende que el año 1987 marcaría el paso de los trabajos en relación de dependencia al cirujeo.

¹⁷Saraví, Gonzalo Andrés en “Detrás de la basura: cirujas”, tesis de licenciatura presentada en marzo de 1993, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas, UBA. El autor se contactó con 25 cirujas y 10 familias, de las cuales 9 tenían como fuente principal de ingresos el cirujeo. En total, habría entrevistado, aproximadamente, a 67 personas.

Se recogía en carros manuales y tirados a caballo.¹⁸ La unidad familiar aportaba su fuerza de trabajo en estas tareas. De 16 entrevistas realizadas, el autor estima que el 87,5% de los cirujas recolectaban de a dos personas, mientras que el 12,5 restante recogía uno solo. En estas parejas, la conducción del carro recaía en los mayores de edad, mientras que la recogida era realizada por los menores (entre 8 y 15 años). Aunque su prioridad era la recolección, los menores también se dedicaban a pedir ropa o alimentos en los negocios. En caso de enfermedad o baja de precios, el hecho de “pedir” se transformaba en una ocupación principal y sistematizada.

El cirujeo a caballo parece haber sido una actividad bastante difundida en este período. En 1989 se fundó en La Plata una organización denominada “Unión de carreros”. Existían cuatro formas de conseguir un carro: fabricarlo, comprarlo, alquilarlo o pedirlo prestado. Los carros chicos podían fabricarse sin tener mayores gastos. Pero para fabricar un carro para caballo era necesario un gasto inicial de 60 pesos, mientras que comprarlo tenía un costo entre 300 y 350 pesos. Dado que los cirujas no podían depositar ese monto, existían diferentes formas de compra: una era pagar una parte en efectivo y el resto en productos, ya fueran muebles o animales; otra era en cuotas. Este tipo de transacción presentaba dos rasgos. En primer lugar, no se realizaba entre compradores y vendedores ocasionales. Sólo algunos ex cirujas se dedicaban a la venta de carros en cuotas, quienes hacían diferencias comprando y vendiendo carros y caballos. En segundo término, el pago de las cuotas era semanal, por lo tanto, coincidía con el momento en que el ciruja vendía sus materiales al galpón comprador. El alquiler del carro también asumía diferentes rasgos. Una forma era entre cirujas particulares. En este caso, nunca se trataba de un intercambio de dinero, sino que se pagaba con la mitad del material recolectado. Este tipo de alquiler era por vuelta, es decir, diario. Quienes alquilaban de esta manera eran cirujas que recolectaban una sola vez por día y que, en consecuencia, tenían el carro sin utilizar buena parte del día. Otra forma de alquilar era a través de los galpones compradores. Por un lado, el galponero prestaba el carro a cambio de que el ciruja vendiera sus materiales en ese mismo galpón. Dado que los galponeros conocían la cantidad que podían transportar los carros, exigían una determinada cuantía de material. Por otro lado, el préstamo se intercambiaba por la mitad del material recolectado. Por último, el alquiler era por un monto en dinero que se

¹⁸Los “carreros” eran cirujas con carros a caballo.

pagaba semanalmente (20 pesos). Generalmente, este último caso era el alquiler de carro a caballo.

Las condiciones laborales variaban de acuerdo a la posesión o no de caballos. Su tenencia generaba ciertas ventajas. El promedio de horas recorridas con carro a caballo era de 4,2 y se juntaba aproximadamente 150 kilos de cartón y 34 botellas. En cambio, los cirujas que no poseían llegaban a caminar hasta 8 horas y juntaban en promedio 65 kilos de cartón y 40 botellas.¹⁹ Los ingresos fluctuaban entre los 3 y los 13 pesos por día. El promedio diario era de 6\$, con 5 horas y 30 minutos de trabajo. A partir de estos datos, Saraví estima que el ingreso mensual rondaba los 150 pesos, momento en el cual la canasta familiar se estimaba en 1.200.

c. La formación de cooperativas: 1992-1999

Las cooperativas de cirujas tienen su origen en los primeros años de la década de 1990. Sus miembros se dedicaban a la actividad desde los años previos. No obstante, su formalización se realiza a partir de los años 1999 y 2000. Según Paiva, el origen de estos emprendimientos estuvo vinculado a cirujas que realizaban su actividad en carros tirados a caballos, es decir, los “carreros”. El objetivo de conformar la cooperativa era la mejora de las condiciones para vender los materiales directamente a las empresas, evitando la intermediación de otros galpones. Entre los casos más destacables, podemos señalar la existencia de la cooperativa Nuevo Rumbo, de Lomas de Zamora, que se remonta al año 1992; Reciclado Sur, de Lanús, que se origina en 1995; El Orejano, que agrupaba a carreros del barrio de Villa Hidalgo, partido de San Martín y sus inicios se remontan al año 1994; la agrupación RENASER, que tiene su origen hacia 1997, cuyos miembros eran residentes de las localidades de Gregorio de Laferrere, González Catán e Isidro Casanova; y, por último, la Cooperativa El Ceibo, que se formalizó en el año 1999, aunque sus miembros cirujaban desde los años previos.²⁰

4. Análisis de los datos

¹⁹Datos suministrados por Saraví, Gonzalo en base a 7 casos.

²⁰Paiva, Verónica; op. cit. Estos datos fueron extraídos a partir de entrevistas que la autora realizó durante los años 2002 y 2007.

La actividad del cirujeo se presenta como una vía de subsistencia para fracciones de la clase obrera pauperizada. Estas últimas pueden ser caracterizadas como sobrepoblación relativa, es decir, población que no puede ser explotada en condiciones medias de productividad y que no es necesaria para la valorización del capital, de acuerdo al momento de su desarrollo.

El período entre 1860 y 1920 se caracteriza por ser una etapa de conformación del capitalismo argentino. La gran industria no se encuentra completamente desarrollada y la clase obrera no está plenamente subordinada al capital. Por este motivo, no resulta extraño que haya existido, aunque no de manera masiva, la figura del “tachero”, quien se dedicaba a recolectar sartenes y ollas del basural para luego arreglarlas y revenderlas. Esta actividad les permitía reproducir su vida sin entrar en relaciones con el capital. Es decir, se vivía de la comercialización de una mercancía producto de su trabajo, sin tener que vender su fuerza de trabajo. Aunque no disponemos de datos suficientes, es interesante observar que esta actividad haya sido realizada por inmigrantes ilegales, al menos hasta 1922, quienes vivían de manera clandestina y no podían ejercer sus oficios. En efecto, un porcentaje importante de cirujas era de procedencia inmigrante, como buena parte de la población porteña en ese momento. Su presencia nos permite pensar que se trataba de población expulsada de sus países de origen, es decir, constituían fracciones de sobrepoblación relativa, específicamente, aquella que migra en la dirección en la que lo hace el capital.

La recolección y venta era una actividad realizada por personas inválidas ya sea porque fueran ex combatientes de la guerra o por estar enfermas. También había cirujas que superaban los 40 años de edad. Es probable que estas fracciones de clase hayan sido reclutadas del pauperismo consolidado. De este modo, el cirujeo se presenta como una alternativa para reproducir la vida como consecuencia de la imposibilidad física de entablar relaciones asalariadas. También parece haber sido una actividad vinculada a fracciones de clase en proceso de descomposición social, es decir, lumpenproletariado. En particular, aquellos que residían en las alcantarillas, o bien, quienes se dedicaban tanto al cirujeo como a los robos en la quema. Probablemente, esta población haya recurrido al cirujeo como un intento de resistencia a la proletarización. La presencia de indígenas en el basural podría abonar esta hipótesis.

Podemos plantear una diferenciación entre aquellos que cirujeaban en las calles y quienes lo hacían en la quema. Los primeros no poseían vivienda y dormían en vagones del puerto o alquilaban en conventillos para pasar la noche por un precio módico. Los

segundos, en cambio, utilizaban materiales provenientes del basural para construir sus casas y se alimentaban con productos desechados. En ambos casos se trata de obreros que no poseen ni medios de producción ni de vida, sin embargo, los residentes cercanos al basural podían usufructuar ciertos elementos como medios de vida para reproducirse. Durante el período de 1940-1970, la actividad de recolección y venta se encuentra fuertemente vinculada a los basurales cercanos a las villas. Sin embargo, el cirujeo no era el único sustento del cual se vivía. Los jefes de hogar eran, mayoritariamente, asalariados. De este modo, las mujeres y los hijos utilizaban el cirujeo como una vía para complementar el salario obrero del jefe de hogar y frenar la tendencia a la pauperización.

Además, la actividad no parece estar extendida en las calles céntricas. Del basural se usufructuaban medios de vida que facilitaban la reproducción física (alimentos) y material (ingresos) de los cirujas. En cambio, los “botelleros” sí recorrían las zonas urbanas. Como ya hemos mencionado, el botellero se diferencia del ciruja por poseer un capital inicial que le permite adquirir el material a través de su compra. Al igual que el “tachero” de principios de siglo, es probable que el botellero vendiera el material arreglado y no su fuerza de trabajo.

En el período 1980-1999 se dan de manera simultánea diferentes características. Por un lado, ciertos rasgos de la actividad presentan indicios de una tendencia a la proletarianización de los recolectores; y, por otro, se mantiene el predominio de elementos que evidencian al cirujeo como un medio de vida. También parece ser un momento de extensión del fenómeno, en tanto que ya no se recolecta exclusivamente en los basurales sino que la actividad se traslada a las calles céntricas. A su vez, presenciamos la desaparición de la figura del “botellero” y el predominio de un ciruja cada vez más especializado en juntar papel y cartón: el “cartonero”. Se reemplaza la compra por la recolección, dada la tendencia a la baja de los precios. En consecuencia, la etapa puede ser caracterizada como un momento de transición de la actividad.

Los depósitos de compra-venta alquilaban carros y caballos a cambio de que los cirujas los mantuvieran alimentados y que vendieran los productos en esos galpones, exigiéndoles cantidades fijas. Así, en la medida en que los recolectores no son poseedores del medio de vida carro con caballo, deben vender su fuerza de trabajo para reproducir su vida utilizando medios de producción de propiedad de los galpones. Sin embargo, no parece ser una característica extendida, dado el predominio de la propiedad de caballos por parte de los cirujas. La formación de cooperativas de carreros durante la

década de 1990 refuerza esta idea. Además, algunos ex cirujas se dedicaban a la compra-venta de caballos y aquellos que sólo recolectaban una sola vez por día los alquilaban a personas de su confianza. Dada esta situación, es probable que los galponeros no pudieran profundizar esta modalidad debido a la competencia con los mismos cirujas y por ello trasladaran el costo del mantenimiento del caballo. En este caso, los recolectores explotaban el terreno donde habitaban para pastorear a los animales, usufructuando el pasto del terreno como medio de vida.

Por último, la tarea del cirujeo aparece en algunas familias como complemento de actividades laborales, mientras que, en otras como única actividad de sustento. Por los datos presentados en la descripción, hasta el año 1989, la recolección y venta de materiales aparece como complemento de algún miembro asalariado del hogar, mientras que durante los años posteriores, predomina como única actividad. Cabe destacar que las horas de trabajo durante el año 1989, para el caso de la localidad de Quilmes, eran elevadas, alcanzando casi todos los días de la semana. Probablemente, dada la baja del salario real del obrero, el cirujeo significara un ingreso para evitar mayores grados de pauperización. Sin embargo, durante 1993 en La Plata, momento en que el cirujeo aparece predominantemente como única actividad, la jornada de trabajo no parece ser extremadamente larga, sobre todo en aquellos que recogían a caballo. Es probable que el cirujeo se presente aquí como una forma de evitar entrar en relaciones asalariadas con el capital. De esta manera, a pesar de presentar ciertos rasgos de proletarización, la actividad se mantiene predominantemente como un medio de vida.

5. Aproximaciones

Aunque la investigación se encuentra en avance, a partir del análisis previo podemos plantear algunas aproximaciones para avanzar en la conceptualización del fenómeno. Al parecer, la actividad del cirujeo puede ser entendida como una estrategia para evitar agravar la pauperización. En ciertos momentos, como por ejemplo a fines del siglo XIX, se presenta para ciertas fracciones de clase como un freno a las relaciones asalariadas y para otras como la única vía posible de subsistir. Posteriormente, durante la etapa de 1940-1970, la recolección se presenta como un complemento de otras labores formales. Si bien se trata de una actividad propia de fracciones de la clase obrera, es probable que se constituya como un medio de vida. De este modo, también puede ser entendido como un intento por evitar la proletarización, particularmente de las mujeres. El período 1980-

1999 puede ser caracterizado como un momento de transición: el ciruja comienza a mostrar ciertos elementos de proletarización, es decir, de venta de su fuerza de trabajo, aunque esta condición no llega a extenderse y se mantiene el predominio de la actividad como medio de vida. Sin embargo, en momentos de crisis económica, como por ejemplo la hiperinflación de 1989, el cirujeo puede ser entendido como un intento por conseguir ingresos frente a la caída del salario real.

Probablemente, lo “novedoso” del fenómeno luego de la devaluación del 2002 sea la tendencia y predominio de las relaciones asalariadas de la actividad cartonera, dado el incremento de la jornada laboral de toda la unidad familiar y los ritmos de trabajo por la vía del destajo. La masificación del fenómeno luego del 2002 presupone la existencia de sobrepoblación relativa y un ejército industrial de reserva en condiciones de realizar una tarea intensiva por salarios bajos. De este modo, el cartoneo puede ser entendido como la venta de fuerza de trabajo y ya no como una alternativa a la proletarización.

5. Bibliografía

- Adissi, Grisel: “El fenómeno ‘cartoneros’ en los medios gráficos porteños. La construcción de un nuevo sujeto/objeto histórico”. Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento- ICO-UNGS.
- Bernárdez, M.: “La quema de las basuras”, en *Revista Caras y Caretas*, n°16, Buenos Aires, 21/01/1899.
- Cuello, Goyo: “La quema de basuras”, en *Revista Caras y Caretas*, n°1112, Buenos Aires, 24/01/1920.
- De La Torre, Lidia: “La ciudad residual”, en Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto: *Buenos Aires: historia de cuatro siglos*, Tomo II, Ed. Abril S.A., Buenos Aires, 1983.
- Escliar, Valeria et. al.: *Cartoneros: ¿Una práctica individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005*, Cuaderno de trabajo n° 75, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2007.
- Guevara, Celia: “Pobreza y Marginación: el Barrio de las Ranas, 1887-1917”, en Gutman, Margarita y Thomas Reese (comp.) en: *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999.

- Gutiérrez, Pablo: “Recuperadores urbanos de materiales reciclables”, en Mallimaci, Fortunato y Salvia, Agustín (comp.), en: *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Koehs, Jessica: “El empowerment de los cartoneros de Buenos Aires y su emergencia como actores sociales durante la crisis argentina de 2002”, en Suárez, Francisco y Pablo Schamber (comp.) en: *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- Martino, Mónica L.: “El cirujeo”, tesina presentada en Facultad de Ciencias Sociales, UBA, en septiembre de 1989.
- Nara, Liliana C.: “Análisis de la problemática de los grupos humanos marginados en la Capital Federal – Villas de emergencia”, tesis presentada en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, en agosto de 1983.
- Paiva, Verónica: *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*, Ediciones Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- Prignano, Ángel O: *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires, 1998.
- Prignano, Ángel Oscar: “Cloacas y cirujas de Buenos Aires”, en *Revista Todo es Historia*, n°491, Buenos Aires, junio de 2008.
- Prignano, Ángel Oscar: *El bajo flores. Un barrio de Buenos Aires*, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires, 1991.
- Roccatagliata, Atilio: “Los Chiffonier (los traperos)”, en *Trabajos y Manuscritos*. Tesis doctoral, Facultad de Medicina, Buenos Aires, 1919.
- Saraví, Gonzalo Andrés: “Detrás de la basura: cirujas”, tesis de licenciatura presentada en marzo de 1993, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas, UBA.
- Suárez, Francisco: “Que los recojan y arrojen fuera de la Ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras)”. Documento de trabajo N°8, Universidad Nacional de General Sarmiento, 1998.